

# ORANDO CON LA PALABRA, DESDE LA VIDA

( 24º Domingo. Tiempo ordinario. Ciclo C )

“ Se acercaban Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: ”Este acoge a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo esta parábola: “ Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra?. Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros muy contento y, a llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: “ ¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra. Y cuando la encuentra, reúne a las vecinas para decirles: ” Felicítadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”.

[También les dijo : Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte que me toca de la fortuna». El padre les repartió los bienes .No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: «Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros».

Se puso en camino adonde estaba su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo .Su hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus criados: «Sacad enseguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado ».Y empezaron el banquete .Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y, llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: «Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud» .Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: «Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado» El padre le dijo: «Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado”

( Lc. 15,1-32)

El capítulo 15 del Evangelio de Lucas nos envuelve en la experiencia de la Misericordia. El Dios Padre bueno, corazón abierto a la miseria humana, acoge y perdona a todos, sana heridas, libera de temores, devolviendo la dignidad y la esperanza.

Es la misericordia, la mirada que mete en el corazón el dolor ajeno, la que se expresa cuando Jesús acoge a los pecadores, comparte con ellos palabra y mesa. Es el rostro de su misericordia el que se nos muestra también, con la ternura y la sencillez de los gestos cotidianos: el del pastor que carga con la oveja perdida, el de la mujer que se alegra con sus vecinas al encontrar la moneda extraviada.

En este clima de cercanía y misericordia, se nos invita a redescubrir cuales son nuestras actitudes en el cada día, ante los rechazados, ante cualquier situación personal y/o social que implique una herida a la humanidad.

Y en este contexto, la Palabra se centra hoy en la llamada "Parábola del hijo pródigo" que, en definitiva, nos ofrece la respuesta del Padre bueno ante realidades semejantes de nuestra vida personal y social a las que presenta la parábola y que siguen generando hoy dolor y tristeza. Respuesta que nos ayuda a vivir en clave de misericordia.

El hijo que abandona la casa, que se va hundiendo en situaciones frustrantes que le van dejando hambre y vacío, que toca fondo y decide: "Me pondré en camino y volveré a mi padre".

Y el Padre bueno, con el abrazo a su hijo, nos da la respuesta que debe de impregnar toda actitud de misericordia:

- Mantener la puerta y el corazón abiertos para dejarse interpelar por la realidad
- Esperar siempre en la posibilidad de cambio de las personas
- Mirar con el corazón la situación del otro
- Acogerlo sin condiciones, como es y como está
- Perdonar y sentirse necesitado de perdón
- Valorar y acompañar el proceso y el progreso de las personas y los colectivos.
- Compartir el esfuerzo de personas y grupos hacia una sociedad más compasiva y solidaria.
- Celebrar la fiesta del reencuentro y la reconciliación

La parábola es el canto, el compromiso y la fiesta de los que creen que es tiempo de seguir soñando en una humanidad compasiva y fraterna.

Que la Palabra nos ayude a contemplar la realidad sufriente de nuestros hermanos y hermanas, a comprender las heridas de una sociedad excluyente, que sigue sin abrir puertas, y a redescubrir si estamos viviendo y actuando ante ellas, en clave de misericordia.

## ORACIÓN

En silencio,  
me abro de nuevo a tu Palabra,  
necesitada de dejarme acoger  
por tu Misericordia  
y que la experiencia

de tu Presencia compasiva en mi,  
dinamice las actitudes, las posibilidades  
que me regalas,  
para caminar con otros  
hacia tu proyecto de Humanidad compasiva.

Contemplo y agradezco  
tu actitud ante los pecadores.  
Los acoges como son,  
compartes con ellos cercanía y mesa.  
Me encanta contemplar como el pastor  
sale al encuentro de la oveja alejada  
y se la carga con cariño al hombro.  
o la sencillez de la mujer  
que comparte con sus vecinas  
la alegría de haber encontrado  
la moneda perdida.  
Son palabra y gestos  
que expresan en lo cotidiano,  
la mirada que nutre y despierta  
la sensibilidad,  
que suscita la acción solidaria,  
la disposición interior  
de vivir en la espiral de la misericordia.

Ayúdanos Señor,  
a contemplar la vida  
en clave de misericordia.  
Que los pequeños o grandes desencantos,  
las heridas,  
las relaciones que suscitan  
sentimientos contradictorios, todo,  
lo vivamos desde la dinámica compasiva  
que brota de la parábola.

Que como el Padre bueno  
vivamos con las puertas abiertas  
esperando la alegría del regreso.  
Confianza siempre  
en la posibilidad de cambio  
de las personas y de la realidad.  
Que ante nuestras decisiones equivocadas

humilde y honradamente,  
seamos capaces de “·volver”.  
De volver a casa,  
de acoger, con el abrazo del Padre,  
la fuerza y el impulso  
para retomar el camino  
hacia una vida transformada y distinta.  
Que sepamos acompañar  
y celebrar  
los progresos de los otros,  
sus procesos de cambio  
para un más y un mejor.  
Que acojamos la misericordia  
del Padre bueno sobre nosotros,  
que nos hace sentirnos  
queridos, reconciliados,  
liberados, agradecidos-

Que tu Palabra  
nos vuelva a sacudir por dentro,  
y demos pasos sencillos e inequívocos  
que muestren el rostro del Dios de Jesús,  
el Dios de la misericordia  
que acoge,  
acompaña, perdona y dignifica.  
Que sigamos caminando hacia el día  
en el que podamos felicitarnos,  
porque todos,  
nos hemos reencontrado  
en el abrazo universal  
de la Misericordia.

Amén.

(Hna. F. Oyonarte)